

António Joaquim Esteves

Construção da Sociologia: Razão, Emoções e Pragmatismo

Porto: U. Porto Editorial, 2014

En una primera lectura y a tenor del título, el lector tenderá a ubicar esta obra en el campo de la teoría y de la metodología de la investigación sociológica: “construcción de la sociología”, primero, y después, integrando (con cierta carga de provocación) “razón, emociones y pragmatismo”. Para empezar, hay que decir que esa lectura no es totalmente desacertada. Y de hecho, determinados momentos del libro son susceptibles de proveernos de algunas muy interesantes y críticas observaciones metodológicas, tales como aquella en la cual el autor, al hablarnos de la “Investigación-Acción” (I-A), subraya que: “los límites de la misma en la forma y en el modo general en la que esta viene siendo practicada en diversos ámbitos y prácticas, se puede observar como la “investigación” (en el sentido más clásico y académico del término), está de más. E incluso, también falta la “acción”, con lo que a su juicio, no tiene sentido alguno esta nominal articulación entre “acción” e “investigación”. Igualmente, hace referencias sumamente críticas sobre la falta de impulso pragmático para el “estudio de los valores”, donde sobran las “representaciones de valor(es)” y escasean “valor(es)-en-acción”, esto es, prácticas sociales impregnadas de elementos valorativos y orientadoras de nuevas acciones” (p. 76: nota 85).

En el fondo, la obra de Esteves es tributaria de una doble perspectiva histórica: por un lado, de la historia personal del autor, sociólogo portugués con una importante obra¹; y por otro lado, de la historia de la misma sociología, desarrollada a través de algunos autores (“*auctores mayores*” y también “*auctores menores*”).

¹ Este sociólogo portugués tiene una importante obra en el campo de la teoría sociológica (epistemología fundamentalmente) y de la metodología, al igual que en otros campos, sobre todo en Sociología de la Educación (ha sido coordinador durante muchos años de este campo en la Sociedade Portuguesa de Ciências de Educação), prestando desde este campo especial atención a la transición al trabajo. Igualmente ha cultivado las sociologías de la familia y de la religión.

En nuestra opinión, se trata de una muy interesante contribución teórica y metodológica a la sociología, vista desde el prisma de un sociólogo maduro (en años y en sabiduría). Los dos capítulos centrales del libro –el cap.2 (“Durkheim e Simmel: Interações na Construção da Sociologia na Europa” [27-57])- y el cap. 3 (“Durkheim e Simmel: Aspectos do Legado Pragmatista na Fundação da Sociologia Europeia” [68-118])²-, se combinan el esfuerzo de reconstrucción histórica de la sociología, junto a un ensayo de teorización sociológica. Estos dos capítulos permiten al autor, realizar una muy interesante revisión teórica de dos importantes autores: de un lado Westermarck: antropólogo, sociólogo y filósofo, consagrado como “padre” de la sociología finlandesa; de otro lado, el historiador y filósofo portugués António Sérgio, conocido sobre todo por sus aportaciones sobre la educación.

Así en el capítulo 1 (“Westermarck: Sociólogo da vida moral?” [7-26])³, como el capítulo 4 (“António Sérgio: Notas de Releitura Sociológica para a Educação [119-154])⁴, el autor muestra, como es imposible comprender la obra “sociológica” de estos dos autores, tanto la de un Westermarck, interesado por el origen y desarrollo de las ideas morales (1906-1908), como la de un António Sérgio, interesado en elaborar un “racionalismo lúcido” en el cual se conjuguen dos dimensiones de la sociología: la pragmática y la emocional. En este libro se encuentran los dos lados de la historia: la historia personal (biografía intelectual en tanto que evolución de su pensamiento sociológico) y la historia del conocimiento sociológico.

Desde el inicio de la obra, en la “Introdução” (pp: 9-13), queda claramente situado el cuadro de fondo en lo cual se proyecta la propuesta de António Joaquim Esteves (sociólogo y profesor de la Universidad de Oporto): histórica, teórica y metodológica: “Si hay un principio unificador de los textos aquí presentados, ese tiene que ver con el rechazo de la hegemonía excluyente que el racionalismo, en determinados momentos y a través de ciertas orientaciones teóricas, ha reivindicado para sí mismo con el pretexto de afirmarse como expresión fundamental de la modernidad. En los diferentes campos de la

² Como señala el autor, parten de la ponencia titulada “Sociologia da interacção: momentos de legitimação, de constituição e de aplicação”, presentada y discutida en el Coloquio sobre “A ordem da interacção”, organizado por el Instituto de Sociología de la Universidad de Porto (Portugal) en mayo de 2012.

³ Editado por la primera vez en 1990 en el nº 9 de *Agora. Papeles de Filosofía* (Universidad de Santiago de Compostela).

⁴ Editado por primera vez en 1998 en el nº 3 de *Saber (e) Educar* (Porto).

sociología, tanto macro como micro, en Durkheim y en Simmel; de la moral, en Westermarck; o de la educación, en A. Sérgio-, en los diversos contextos culturales nacionales –Inglaterra, Francia Alemania y Portugal–, hay fundamentos para entender que no falta razón a estos autores para recurrir al poder de la Razón (con mayúscula), para describir, explicar y orientar las diversas prácticas sociales, empezando por la propia práctica científica en el campo de las realidades sociales, en términos absolutos y definitivos” (p. 9).

Esa es, a nuestro juicio, la llave teórica para la lectura de este ensayo sociológico, y para comprender el esfuerzo original del autor, tanto en lo que concierne a una “ontología social” como en lo que referente a la epistemología de las ciencias sociales y a las metodologías innovadoras de investigación, principalmente en momentos de creatividad social.

Los resultados de este trabajo muestran la importancia para la sociología de la diversidad de dimensiones: la dimensión emotiva, por ejemplo, aparece en Westermarck (cap.1) vinculada a la “vida moral” y a la sociología, que la toma como objeto de análisis y comprensión. En A. Sérgio (cap.4) esta dimensión “emotiva” aparece enfocada sobre el análisis sociológico de la educación. Sin embargo, no hay, que tener un conocimiento profundo del campo sociológico de las emociones para que el lector se de cuenta de que en ambos autores, lo conceptual (pre)domina sobre la originalidad de la intuición teórica. Se reconoce, sin embargo, la contribución de autores como Jonathan Turner o Barbalet, Emirbayer o Goldberg, para dar consistencia y para poder operativizar las emociones (“emotional turn”) en el campo de la sociología.

Entre las dos vertientes “malditas de la sociología” (pragmatismo y emoción), para el autor, es la dimensión pragmática la que suscita más atención y esfuerzo de elaboración en los textos y autores analizados. Desde la misma introducción del libro, ya se esboza el camino hacia una geometría de “múltiple triangulación teórico-epistemológica” con los combinados recursos de la “razón”, la “emoción”, el “lenguaje” y, finalmente, la “práctica situada”: La dimensión pragmática (escribe el autor en la introducción): “representa el filón más persistente y rico que circula en varias tonalidades a lo largo de estos textos”. Tiene su momento polémico en los capítulos 2 y 4, donde, por medio de la lectura articulada de Simmel y de Durkheim, y de la lectura separada de A. Sérgio, se intenta “divisar la experiencia *por dentro* de los límites del Racionalismo vigente, tanto en el contexto francés como en el contexto germánico” (pp. 9-10).

Desde el punto de vista pedagógico, resultaría adecuado rescatar el vocabulario centrado en el “pragmatismo” de la semántica popular (y no sólo popular), que lo somete a una idea de alineación en una realidad estática y, después, restituirle el sentido noble de su etimología: vinculado a la acción, a la creación, a la posibilidad, y la apertura al futuro. También aquí, ya en plena construcción conceptual, se puede ver como el lenguaje construye la realidad, o en otras palabras: la “función pragmática” del lenguaje es central para la sociedad.

Sobre el pragmatismo, el autor sostiene como nada despreciable la idea de que este nació en Europa (sin escamotear el carácter profundamente genuino y profundo de la cultura pragmatista americana -cap.3-). El estudio del “legado pragmatista de la sociología” a través de estos dos grandes autores: Simmel (pp. 93-102) y Durkheim (pp. 102-112), permite sacar partido de las investigaciones realizadas por Mestrovic (desde 1988), respecto de la influencia, directa e indirecta, de Schopenhauer en ambos autores (Durkheim y Simmel). El texto de Esteves muestra cómo “(...) en las tres últimas décadas de la vida y obra de Durkheim y de Simmel, se ha impuesto, aunque en trayectorias nacionales, políticas y culturales heterogéneas, *un clima de pós-positivismo y de pós-racionalismo, del cual el pragmatismo acabará siendo una de las sus variantes*” (p. 88).

Según la tesis de Esteves: “La transición desde el pós-positivismo y pós-idealismo hacia al pragmatismo, con todos los matices que se pueden reconocer en Durkheim y en Simmel, no tuvo ni la misma extensión ni la misma nitidez. Pero lo cierto y verdad, es que tanto en los textos (aparentemente fragmentarios) de Simmel, como en los textos nucleares de Durkheim, se pone a la sociología ante las propuestas y exigencias características del pragmatismo y ante el *carácter dinámico de la sociedad y del conocimiento a través de las prácticas colectivas a las cuales se refieren*” (p. 93).

Para no alargarme, podría resumirse del análisis de este muy interesante y documentado libro, el que presenta como reto una lección de historia del pensamiento sociológico, en el cual no todo es “clásico” en los (autores) “clásicos”, para lo cual basta con una mirada retrospectiva de la práctica sociológica para ver las discontinuidades habidas y el alto valor de alguno de sus clásicos, como es el caso de Durkheim y de Simmel.

Pedro Sánchez Vera
Universidad de Murcia